

la traducción desnuda quedaría desarmada de sentido acabado y, sin su ayuda, la comunicación del significado pleno del original quedaría librado al azar de una comprensión más pre-sunta que real.

Sí cabría preguntarse, en cambio, por qué los aparatos críticos y exegéticos del volumen no nos dan cuenta del sentido de la elección de los textos traducidos. De hecho, la necesidad de proponer la traducción del *Secretum* de Petrarca se desprende de la sucesión de ocasiones en que tal tarea se ha abordado con anterioridad y de la constatación, que la Introducción reseña abundantemente, de la importancia que la difusión de este original diálogo humanista ha alcanzado, a través de su presencia en bibliotecas europeas y españolas, a lo largo de los siglos, siendo escasas en cambio y relativamente recientes sus traducciones al español.

Los traductores (los ya citados profesores Arqués y Anna Saurí) no nos dan cuenta, en cambio, del sentido de la selección que aplican a la traducción de las *Epístolas* que están presentes también en esta edición en su doble vertiente de original y traducción. El volumen se completa con un oportuno Apéndice en el que, en la forma bilingüe de toda la publicación, se recogen dos composiciones poéticas del *Cancionero* de Petrarca, momento en el que la destreza de los traductores ha tenido que medirse no con el latín como en la prosa filosófica del *Secretum* sino con el medieval y clásico modelo (la antítesis, en este caso, es acertada) del italiano poético de Petrarca, gran fundador del modelo formal de la poesía lírica de los siglos posteriores no sólo en Italia, sino en todo el ámbito europeo y en España de manera singular.

Hablando de la traducción, por último, pero es algo que ataña más a la edición que a la traducción, cabría preguntarse por qué no pueden formar parte del discurso relativo a la historia de una traducción las sucesivas réplicas de un mismo formato original adaptadas, traducidas, a posteriores creaciones de la evolución literaria de un idioma y una nación, en la tradición literaria italiana, en concreto, en este caso.

De hecho, es difícil leer la versión traducida, que del Proemio del *Secretum* este volumen nos ofrece, sin que venga a la memoria la carta inicial e invocación de *Il Piacere* de Gabriele D'Annunzio. Cabría preguntarse si se trata de una inspiración o fuente de formación y de autoridad, en la línea de una común inspiración lírica de la prosa narrativa italiana, o si no sería, más bien, el simple traslado (traducción) lo que D'Annunzio lleva a cabo, de un sentimiento y una solución léxica y formal oratoria que interroga al mismo misterio mientras honra, a través del homenaje que la imitación propone, la lección del maestro.

Mercedes RODRÍGUEZ

WAUGH, Evelyn: *Rendición incondicional*. Edición de Carlos Villar Flor y Gabriel Insausti Herre-ro-Velarde. Traducción de Carlos Villar Flor y Gabriel Insausti. Cátedra: Madrid 2011. 422 pp.

Las continuas reimpresiones de las novelas de Evelyn Waugh (1903-1966) dan fe de la popularidad de la que el carismático autor británico goza entre el público de lengua española. Su aguda ironía, los personajes, tiernos y extravagantes, que pueblan sus novelas y ese sentir netamente británico que despiden sus páginas han propiciado la excelente acogida que algunos de sus títulos –entre ellos, *Retorno a Brideshead* o *Los seres queridos*– han experimentado en nuestro país. Hasta el momento, no obstante, los lectores españoles no habían podido disfrutar de la totalidad de los textos que componen la trilogía *Espada de Honor* y que constituyen un conjunto de escritos de gran valor simbólico, vista la relevancia que los conflictos políticos y sus derivaciones tienen en la obra de su autor. Inspirado por sus propias experiencias durante la Segunda Guerra Mundial, Waugh explora en esta serie, escrita entre 1955 y 1961, la experiencia de la guerra. En este sentido, si bien existe un cla-

ro protagonista, el flemático e irónico Guy Crouchback, el texto retrata el conflicto desde varias perspectivas. Escuchamos así la voz de aquellos que luchan en el frente, de los que esperan su regreso, de los que anhelan vivir ajenos a una guerra que marca sus horas o de los que buscan en vano dar sentido a su existencia en plena confusión. Las voces, en fin, de aquellos cuyas vidas arregla y desarregla un destino histórico y político para el cual no son más que meras marionetas. La editorial Cátedra, que ya se había hecho cargo en su día de la traducción de los dos primeros volúmenes de la trilogía, *Hombres en armas* (Cátedra, 2003) y *Oficiales y Caballeros* (Cátedra, 2010), publica ahora *Rendición incondicional*. En esta última pieza de la serie, ambientada entre 1941 y el final de la guerra, Waugh entrelaza los destinos de sus personajes en un final que define sin tapujos el carácter británico: realista, práctico, imperturbable.

Todos los personajes de *Rendición incondicional* inspiran una enorme compasión: todos ellos están lisiados, faltos de amor, de fidelidad, de cordura. Sus actos y decisiones, meditados hasta el más mínimo detalle, emanan de un instinto que les empuja a sobrevivir, al menos, socialmente. Tras haber pasado los últimos años de su irregular carrera militar en anodinas oficinas, Guy Crouchback es elegido para entrar a formar parte del cuerpo de paracaidistas. Sin embargo, un accidente durante un entrenamiento lo aparta de nuevo del frente, postrándolo en la cama. No todo son para él malas noticias: la muerte de su padre lo ha convertido en un acomodado rentista, una situación que lo vuelve a hacer atractivo a los ojos de su ex esposa, Virginia. Compadecido por su situación –Virginia se ha quedado embarazada de un amante ocasional y apenas tiene dinero para sobrevivir– acepta casarse con ella y reconocer al bebé como si fuera hijo suyo. No será éste su único acto de piedad: una vez de vuelta en el frente, como oficial de enlace en Yugoslavia, Crouchback parece actuar movido tan sólo por un afán de humanidad, que no siempre tendrá, sin embargo, las consecuencias deseadas. Será en Yugoslavia donde llega a oídos de Crouchback que su mujer ha dado a luz al hijo que esperaba, y allí también, poco tiempo después, recibirá impasible la noticia de que una bomba ha arrasado su casa en Londres y matado a su mujer y a su tío. Con la misma impasibilidad afronta el fin de la guerra y las consecuencias que ésta ha tenido tanto en su entorno personal como en el destino de su país. El protagonista de *Rendición incondicional* encarna el alma de Britannia, sus virtudes, sus carencias, su capacidad de aceptar el devenir de los tiempos, y eso lo convierte en un testigo privilegiado de ésta, su Historia.

No resulta sencillo traducir a Waugh. Su exquisita elección de los adjetivos, su prosa, certera y liviana, y la marcada esencia británica en las descripciones de sus personajes constituyen incómodos escollos para cualquier traductor. No obstante, Carlos Villar Flor y Gabriel Insauti han logrado resolver con elegancia y precisión las dificultades presentes en el texto –incluso la tan ardua labor de verter a otra lengua un dialecto literario– y ponen así un más que brillante broche a la trilogía bélica de Waugh, una obra sobre la que, por cierto, demuestran tener un profundo conocimiento. Carlos Villar Flor se ha encargado también de la excelente introducción que permite al lector, gracias a la pormenorizada contextualización histórica, acercarse a las posturas –a veces, enigmáticas– de los personajes y comprender la reflexión que Waugh realiza sobre el impacto de la guerra en el individuo y las secuelas que un conflicto de este calado dejan en la sociedad. Villar Flor firma también las numerosas y siempre acertadas anotaciones que revelan un sinfín de detalles históricos y culturales, subrayando el interés de la novela, como texto individual y dentro del marco de la trilogía.

Lorena SILOS